

“EL ULTIMO GRAN CONDOR”

La gran Alianza

PRIMERA PARTE



Por
Jairo Veloza González

Idea Original
Nixon Alexander Aguilera González

PRIMERA EDICION

Editor y Director de Obra: JORGE ESLAVA BERNAL.

Ilustraciones y Portada: NIXON ALEXANDER
AGUILERA GONZALEZ

Diagramación: JUAN PABLO ALVAREZ

Fusionarte.

Corrección de Estilo: NESTOR BERNAL VERGARA

Prologo: RICARDO PUENTES MELO

Esta obra se terminó de imprimir el día 15 de febrero de 2012 en los
talleres de ACCION CULTURAL Y POPULAR
ACTIVA NACIONAL.

“EL ULTIMO GRAN CONDOR”

La gran Alianza

Primera Parte

A Mercedes,
Mi madre e inspiración;
A Santiago,
Mi continuación.

“¡ A los que murieron
Sin poder defenderse;
A los que huyeron,
Dejando atrás su hogar,
A los que nunca volverán,
Y se extinguieron por siempre ¡”

Agradecimientos

A mi familia, en especial a mi padre Flavio Veloza, por su paciencia y constancia, a mis hijos Santiago y Johan, por su inspiración, a mis amigos y demás que creyeron en mí y en mi pluma para plasmar la mas asombrosa historia de aventuras y valores del nuevo mundo.

A Jorge Emilio Rey Ángel, amigo y ejemplo para las juventudes, a Juan Eduardo Quintero Luna compañero en las buenas y en las malas y a Pedro Vergara Charris y su naciente empresa todo mi agradecimiento y mi fe por sus futuros proyectos.

EL ÚLTIMO GRAN CÓNDOR

“La gran alianza “



Prologo 1

El libro que ustedes tienen en sus manos es una combinación alucinante de mito indígena y religión cristiana, junto con tragedia griega y cosmogonía babilónica y vikinga para comprender la creación del mundo y la razón de la maldad humana; y también como excusa para narrarnos muy vívidamente el choque cultural de dos mundos.

Esta maravillosa simbiosis de poesía, historia y magia nos regala una prosa que nos aterriza en una realidad terrible y dolorosa que empezó a suceder hace poco más de quinientos años y cuyos efectos aún cargamos auestas, tal y como los protagonistas de esta historia hacían con los tesoros de Nemequeme, causa paradójica de su proporcionada desgracia.

El interesante relato de nuestro contador de historias, Jairo Veloza, seguro que va con la intención adicional de construir la atmósfera necesaria para ponernos a reflexionar, mucho más allá de la degustación de la vehemencia de sus páginas, sobre una versión diferente de nuestra propia historia.

Primero nos muestra una batalla ferozmente épica donde animales, chamanes y guerreros se unen todos para

combatir al invasor blanco. Esfuerzo, sin embargo, que es inútil porque el invasor vence e impone su régimen del terror que destruye sin piedad la paradisíaca paz y armonía del mundo invadido. No existen reparos para esclavizar y asesinar.

Luego, en un viaje maravilloso de narración vívida, el autor nos traslada por las etapas de colonización, guerras intestinas y luchas, siempre desde la óptica indígena. La resistencia indígena no es develada como si el autor hubiera estado allí escuchando, observando, describiendo con atenta nota para la posteridad.

Mientras avanzamos por esta pintura hecha con palabras - como por casualidad- de la vida diaria de este lado del océano, sentimos el desaliento y la angustia que debieron sentir los habitantes de aquella época cuando esperamos por el inminente desenlace que produjo esto que llamamos "América" gracias al capricho absurdo -¿qué capricho no lo es?- de los invasores que siguen clamando a voz en cuello que un "Nuevo Mundo" fue descubierto, cuando la rotunda verdad es que este Viejo Mundo jamás tuvo la necesidad de ser prendido ni avasallado, y que a pesar de las iniquidades y atracos, jamás cerró sus puertas a los inmigrantes europeos que llegaban a montones en barcos, repletos de sueños y tristezas, y huyendo de un

continente que se moría de hambre y que fue salvado por éste, el continente aborigen.

Tal vez por eso, la historia narrada aquí no tiene todavía ese final conocido, el de la victoria de los usurpadores. Al contrario, Zaqesazipa es el vencedor.

La magnitud de la hazaña de la unión de los pueblos indígenas es comprendida mucho más aquí. Sus diferencias internas son olvidadas en aras de la derrota del hombre blanco, y por ello dejan el pasado atrás para enfrentarlo, unidos como una gran nación.

Parece, este punto, un reclamo tácito a nuestras propias y actuales diferencias que no nos han permitido pensar y actuar en la unidad necesaria para salir del subdesarrollo, sin perdones ni olvidos, pero sí con justicias y optimismo.

Por las mismas razones, Jaíro Veloza nos aclara que, al final de la tarde todos lloran la partida de Zaqesazipa; sus amigos, y el pueblo entero lamentan su repentino viaje al más allá, entendiendo que su líder no se ha marchado para siempre y que algún día regresara, cuando el nuevo mundo esté en peligro.

De manera que esta historia no ha terminado con la partida de Zaqesazipa. Sus batallas, sus enseñanzas y su amor por el pueblo sobrevivirán para seguirnos entreteniéndolo y para ayudarnos a recapacitar sobre los